

La voz de los estudiantes

En la comunidad universitaria siempre sobresalen los estudiantes, no solamente porque son la población más numerosa, sino también por las características asociadas a la juventud, esa maravillosa y fugaz etapa de la vida cuando sobra vitalidad y todo parece posible, cuando el porvenir es muy amplio y nacen ilusiones y sueños que, gracias a un entusiasmo y una osadía desbordantes, es muy probable que se hagan realidad. Por esta razón, a los muchachos se les asocia con grandes compromisos para que el mundo sea mejor.

Esto lo sabemos bien y lo tenemos muy presente en el quehacer institucional. Más allá de la excelencia académica que buscamos sin descanso para que nuestros egresados tengan las más altas competencias profesionales y disciplinarias, promovemos desde el ingreso a la Universidad la formación integral de los estudiantes, que, entre otras cosas, busca su participación activa en el debate de los asuntos públicos y el ejercicio de sus deberes como ciudadanos. Por otra parte, pretendemos que sus ideas enriquezcan el análisis corporativo que precede a las decisiones que marcan el rumbo de la Institución, de acuerdo con lo señalado en las normas jurídicas que nos rigen. Es así como en cada Consejo de Facultad tiene asiento un estudiante, elegido por sus compañeros; y lo mismo sucede en el Consejo Directivo Universitario.

Qué bueno, entonces, que los muchachos, sin descuidar sus compromisos académicos ni prestarse a intereses de personas que actúan en la sombra, participen en los debates de los problemas del país y que, más allá de las protestas, propongan soluciones sustentadas. Que se manifiesten sí, con todo el fervor propio de su edad, pero sin insultos ni agresiones, sin apelar a la violencia, inducidos a veces por agitadores de oficio; sin afectar la movilidad de la ciudad ni hacer daño a la infraestructura pública, en particular la del transporte. Solo así, su voz se hace respetable, adquiere credibilidad y será escuchada con atención por la opinión pública.


Estas reflexiones cobran especial relevancia frente a lo sucedido en días pasados, cuando la protesta pacífica adelantada por estudiantes universitarios de diversos centros educativos de Bogotá terminó en graves disturbios que dieron paso al debate en torno a las medidas adoptadas por la Universidad para garantizar la seguridad de la Comunidad Educativa y proteger

sus instalaciones; lo mismo que sobre la actuación de la Fuerza Pública en los predios de la Javeriana y el Hospital Universitario San Ignacio, que es lugar de alto tránsito de personas.

Nadie puede excusarse de condenar la malversación de los dineros del Estado en general, y en especial, de aquellos destinados a la Educación Superior, al financiamiento de las universidades públicas que tantas dificultades enfrentan. Nadie puede dejar de censurar el uso de artefactos explosivos, los actos de vandalismo y las agresiones en que han incurrido grupos minoritarios de los manifestantes. Nadie puede dejar de cuestionar el abuso de autoridad cometido por algunos agentes de la Fuerza Pública.

La Javeriana defiende el derecho a la protesta social pero no apoya las vías de hecho ni la violencia, tampoco las declaraciones airadas y el discurso incendiario, lleno de rencor y odio, que para nada ayudan, y sí agravan la problemática en momentos de confusión y caos. Como educadores debemos dar ejemplo de carácter y sensatez, también de moderación y compostura. Como bien lo señalara Ernesto Cortés en su escrito "Protestar sin humillar", publicado en *El Tiempo* el pasado domingo 29 de septiembre, "la indignación suele ser mala consejera cuando se está en el calor de las circunstancias"-

De lo ocurrido recientemente todos tenemos algo que aprender. En medio de las diferencias que son propias de una sociedad pluralista, debemos seguir empeñados en la convivencia y no en la confrontación, en destacar lo que nos une y no lo que nos divide. Siempre defenderemos el camino de la solución pacífica de los conflictos. Urge que la Justicia actúe, con rigor y prontitud, y que se atiendan las indiscutibles reclamaciones detrás de la protesta. Esa es la acción del Estado que deseamos, que debe ser ejemplo de eficacia y diligencia.

Nuestra tarea como Universidad ha sido y seguirá siendo servir al país, "procurando la instauración de una sociedad más civilizada, más culta y más justa". Los javerianos, hombres y mujeres solidarios, artífices de esperanza, defendemos la dignidad humana de todas las personas y estamos comprometidos de manera especial con la reconciliación. Dentro de este horizonte, llevamos adelante nuestra labor académica y educativa en Colombia. Que quede claro: la Javeriana ha sido y será territorio de paz .

Pretendemos que sus ideas enriquezcan el análisis corporativo que precede a las decisiones que marcan el rumbo de la Institución.